



El Convento Agustino de Zacualpan de Amilpas

• Lic. Laura Elena Hinojosa Hinojosa

El Convento de la Purísima Concepción de Zacualpan de Amilpas fue construido por los frailes agustinos. En un principio Zacualpan fue una visita del monasterio de Totolapan y posteriormente de Yecapixtla, pero desde 1540 se comenzó a construir el convento siendo terminado en 1567, bajo la dirección, del Fraile Juan Cruzat.

El atrio es de grandes proporciones y está construido al parecer sobre un basamento prehispánico. Tiene actualmente dos capillas posas y una escalera con la cual se entra al convento.

El convento presenta claustro bajo y claustro alto que dan a un patio central, es sencillo y austero. Sus muros, arcos y contrafuertes son de sillería de cantera.

El convento ha sido restaurado en varias ocasiones. Hace algunos años la Escuela de Restauración «Manuel del Castillo Negrete» reparó las pinturas

que se encuentran en el Refectorio y Sala de Profundis del convento y los padres que lo habitaban encalaron las bóvedas y los muros de estas áreas. La última restauración se hizo después del sismo del 15 de junio de 1999. Algunas partes de los muros y bóvedas tanto de la planta alta, como de la planta baja, han perdido su aplanado original cambiándose por aplanados de cal y en algunos casos de cemento. Se puede observar a lo largo de ellos los frisos y las cenefas en grisalla.

La pintura que alberga este convento se encontraba en buenas condiciones de conservación debido a que había sido restaurada, pero con el sismo, sufrió gran deterioro por lo que fue necesario realizar diferentes tratamientos para conservarla y consolidarla.

Debido a las intervenciones que ya ha tenido el convento, se hablará sólo

de las pinturas del claustro bajo, del Baptisterio y de la Sala de Profundis.

Pilares.- Existen veinte pilares en el claustro bajo con pintura mural, representando a varios de los frailes de la orden Agustina. Como se dijo anteriormente estas pinturas fueron retocadas, por lo que la pintura que se observa es al temple. Sin embargo, en algunos casos se puede observar la pintura que existe bajo la que actualmente vemos. Debido a los recientes trabajos de conservación realizados por el Taller de restauración del INAH y la colaboración del poblado de Zacualpan, las pinturas se encuentran en buenas condiciones, aunque algunas de ellas han perdido fragmentos de aplanado y capa pictórica, sobre todo en la parte inferior del pilar.

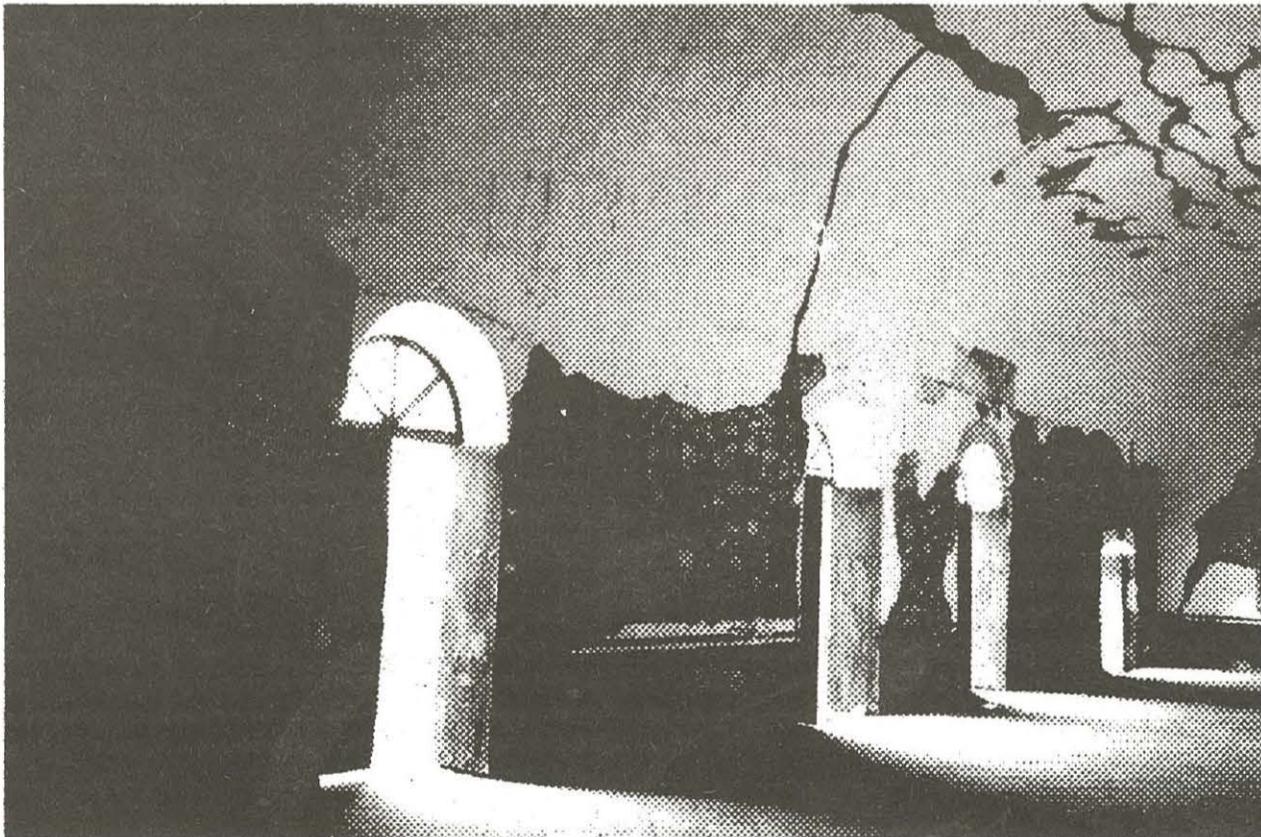
Los frailes representados comenzando por la entrada del portal de peregrinos al claustro bajo, hacia el lado izquierdo son los siguientes:

- 1.- Juan Pérez Virón.
- 2.- Fray Primer Proal.
- 3.- B.P.F. Job de las Casas.
- 4.- Fray Juan.
- 5.- Fray Juan.
- 6.- Fray Nicolás de Perea.
- 7.- Fray Francisco Villa.
- 8.- Sin nombre.
- 9.- Fray Nicolás Agueda.
- 10.- Sin nombre.
- 11.- Sin nombre.
- 12.- Don Juan de Madera.
- 13.- Venerable Don Nicolás Melo.
- 14.- Don F. Pedro de Aguxis.
- 15.- Fray Juan Adriano Proal.
- 16.- Diego de Soria.
- 17.- Pedro des Coba Barón.
- 18.- Juan de las Penas.
- 19.- Diego de Chabes.
- 20.- Diego de Ventanilla.

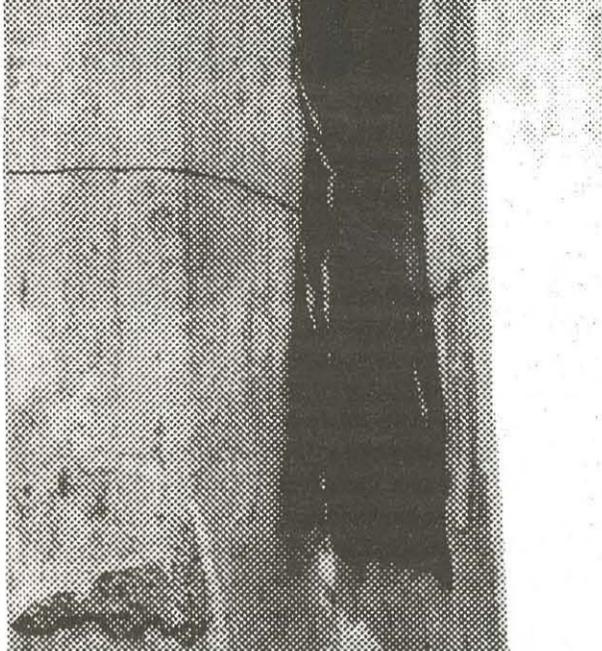
Bóvedas.- En las bóvedas del claustro bajo y del claustro alto se pueden observar algunas áreas de pintura de casetones en blanco y negro, cuyos faltantes ya fueron resanados al parecer con aplanados de cal y arena. Su estado de conserva-

ción es buena.

Baptisterio.- Se encuentra en una capilla lateral del Templo y une a éste con el convento. En el muro de este recinto encontramos una pintura mural semejando un retablo, cuyas pinturas están muy deterioradas, con pérdidas de capa pictórica, falta de cohesión en la misma y falta de adhesividad del aplanado al soporte.



El Convento Agustino de
Zacualpan de Amilpas



En la bóveda encontramos fragmentos de pintura de casetones que ya han sido resanados y consolidados.

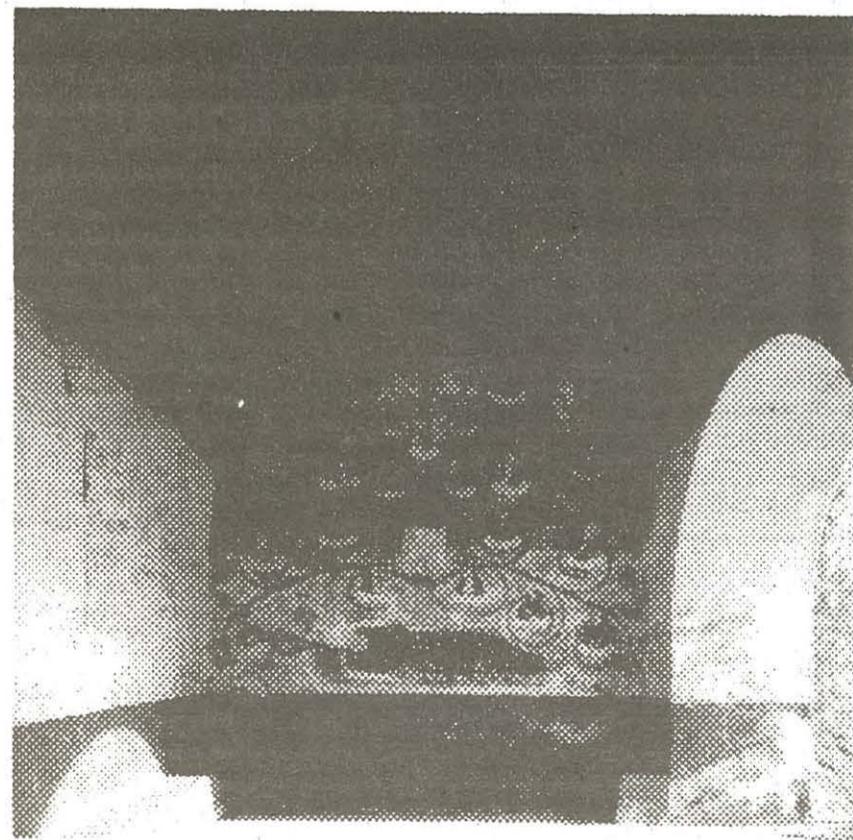
Sala de Profundis. - En el tímpano del lado Este, podemos observar una pintura que representa un mapa de localización de sus casas, así como escenas de la vida cotidiana, flora y fauna de la región.

Del lado Oeste está representado la Crucifixión con Jesús al centro, San Juan y la Virgen a los lados. La bóveda está decorada con casetones.

Toda esta área fue la que restauró la Escuela de Restauración.

En algunas habitaciones de la planta alta encontramos decoración fitoforme alrededor de los tímpanos y en las bóvedas los casetones tipo mudéjar.

Lamentablemente se ha perdido mucha pintura en el convento, pero se está trabajando para conservar lo que aún queda en sus muros y bóvedas.



El zócalo de Yautepec: Un monumento histórico

César Ortiz Triana
Tesorero de la Sociedad
Cultural de Yautepec, A.C.

La información encontrada en el Catálogo de Monumentos Históricos del Municipio de Yautepec, Morelos, hecho público por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en Septiembre de 1998, señala que el Kiosko situado al centro del Zócalo de Yautepec, en la Plaza Juárez, fue inaugurado por el mismo Presidente Porfirio Díaz en el año de 1890.

Con número de clave 170290010046, la ficha que como monumento histórico tiene el Kiosko del Zócalo y que fue elaborada por María T. Ontiveros O, indica que la época de construcción del mismo fue en el siglo XIX, teniendo como sus características, un estanque en la parte baja, de bordes de piedra labrada, con postes que lo sostienen con una base de concreto y, en el segundo nivel, tiene un barandal de aproximadamente de 0.90 metros. de altura.

El estanque, desde su inauguración, sirvió como fuente abastecedora de gran parte de la población que acudía al zócalo para abastecerse gratuitamente de agua potable, transportando el vital líquido en cubetas, botes, cántaros y varios recipientes más, mismos que con «aguantadores» o al lomo de algún burrito, eran llevados hasta los domicilios de la gente, donde se almacenaba.

Al borde del estanque siempre había unos pocillos de hoja de lata, que utilizaba el público para tomar la refrescante

agua que, se dice, «quien la tomaba, jamás abandonaba Yautepec».

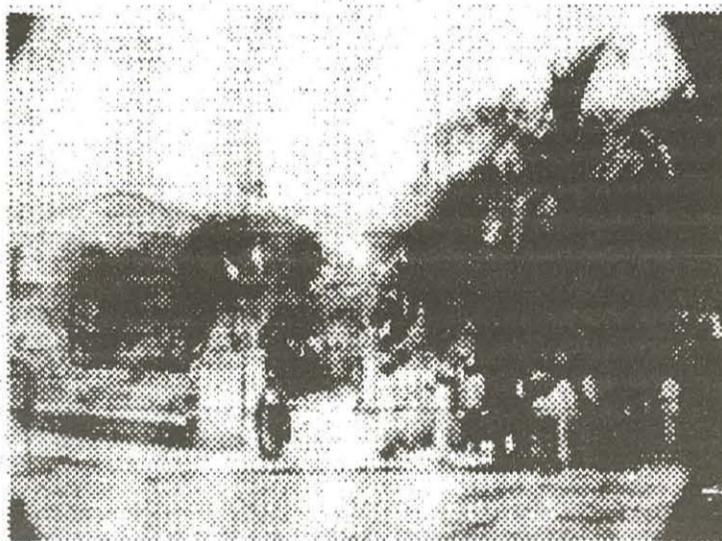
Su remate, en la parte superior, se encuentra adornado con herrería forjada y peldaños metálicos, colocada en su costado oriente en un ángulo muy cerrado.

Autoridades municipales en 1998 decidieron colocar en la parte superior del kiosko varias luminarias que se acostumbra colocar en los postes de las calles, tratando de mejorar la iluminación del zócalo, pero sin considerar la armonía estética con el conjunto arquitectónico, en una clara muestra de ignorancia y falta de respeto a este monumento.

Igualmente, las bancas de fierro colado colocadas al interior del zócalo, fueron instala-

das en ese lugar como parte de los festejos del primer centenario de la lucha de independencia de 1810, como lo recuerda la inscripción colocada al centro de cada una de las bancas, en forma semicircular, enmarcando al escudo nacional, el águila devorando a una serpiente parada sobre un nopal.

Esa inscripción en la actualidad casi no se lee, debido a las sucesivas capas de pintura que han recibido las bancas durante varios años, mientras que algunas otras bancas han sufrido roturas severas, por la acción natural de los enormes árboles que circundan el zócalo.



Unas bancas más, sencillamente han desaparecido del zócalo, en pasadas administraciones municipales, habiendo fundadas sospechas acerca de su paradero en domicilios particulares de exfuncionarios.

En el periodo del presidente municipal Jorge Ayala Salazar, tomó la absurda medida de demoler un sobrio monumento a la bandera nacional, localizado al costado poniente del kiosko, sólo para dar espacio libre a la instalación de puestos de cantina que con motivo del carnaval de la localidad se lleva a cabo año con año. Igualmente se construyeron jardineras enrejadas donde se observan algunas plantas de ornato mal cuidadas y en desorden.

La historia de Yautepec ha tenido en su zócalo, un escenario donde lo mismo transitaban políticos, artistas, literatos, deportistas, comerciantes, religiosos e infinidad de personajes, así como gente común que disfruta de este lugar pintoresco y apacible, a la sombra de su kiosko, los grandes árboles y palmeras que una vez existieron. Hechos cruciales de la historia local, regional, nacional, también se registraron en este lugar, por ello es considerado como monumento histórico.

Halloween

• Bárbara Konieczna

Pese al afán de preservar las hermosas tradiciones ancestrales mexicanas del Día de los Muertos, los medios de comunicación y otras instancias «modernistas» con una insistencia incansable invaden el ambiente con la celebración de Halloween.

Pudiera ser, que si se conociera mas al fondo el origen de Halloween, nos podríamos dar cuenta de qué tan ajena es esta tradición y costumbre del ámbito mexicano. Aquí su historia.

Ya desde el siglo VI antes de Cristo los celtas del norte de Europa celebraban el fin del año con la fiesta de Samhain, fiesta del sol que comenzaba la noche del 31 de octubre. Marcaba el fin del verano y de las cosechas.

El 31 de octubre es la fecha de uno de los cuatro grandes días de «medio trimestre» del calendario céltico. El primero de ellos, el 2 de febrero conocido en los países anglosajones como «Día de la Marmota», festejaba a Brigit, diosa pagana de la curación. El segundo, un festival en mayo llamado Beltane, era entre los brujos el tiempo de la siembra. Este día los druidas realizaban ritos mágicos para estimular el crecimiento de los cultivos. El tercero era un festival de las cosechas, en agosto, en honor del dios del sol, y conmemoraba a Lugh, el resplandeciente.

Estos tres primeros días de medio trimestre señalaban el paso de las estaciones, el tiempo de la siembra y el tiempo de la cosecha, así como el momento de la muerte y renacimiento de la tierra. El último de ellos, Samhain, señalaba la llegada del invierno. En esa ocasión, los antiguos druidas efectuaban ritos en los cuales un caldero simbolizaba la abundancia de la diosa. Se decía que era una ocasión neutral e intermedia, una temporada sagrada de superstición y de conjuro de espíritus.

Creían que aquella noche el dios de la muerte permitía a los muertos volver a la tierra fomentando un ambiente de muerte y terror. La separación entre los vivos y los muertos se disolvía aquella noche y haciendo posible la comunicación entre unos y otros. Según la religión celta, las almas de algunos difuntos estaban atrapadas dentro

de animales feroces y podían ser liberadas ofreciéndole a los dioses sacrificios de toda índole, incluso sacrificios humanos. Para los druidas, el 31 de octubre era la noche en que Samhain regresaba con los espíritus de los muertos. Había que aplacarlos o «hacerles un regalo», pues de otro modo les harían diabluras a los vivos. En las cimas de las colinas se encendían grandes hogueras para ahuyentar a los espíritus malos y aplacar a las potestades sobrenaturales que regían los procesos de la naturaleza.

La palabra druida proviene del griego «cuadrus», que significa roble. El énfasis de las hogueras se debe a que los druidas tienen la creencia que al quemar un viejo roble, éste reencarnaría en un sacerdote druida, en el roble crecían las plantas llamadas muérdago (que se utilizaban para ceremonias secretas).

Cuando los romanos conquistaron los territorios dominados por tribus celtas, especialmente en Escocia e Irlanda, añadieron a esta «fiesta», el festival romano de «La Cosecha» que realizaban el primero de noviembre en honor de Pomona, diosa de los árboles frutales y cambiaron su celebración para el 31 de Octubre.

En el siglo IV dC en Roma, el cristianismo trató de acabar con todas las cosas paganas y las religiones antiguas. Pero los celtas no podían dejar del todo sus costumbres, así que la iglesia cristiana les cambió el nombre de Samhain por All Hallows Eve, en inglés antiguo la Víspera de la Fiesta de Todos los Santos ->Halloween-, pues se refiere a la noche del 31 de octubre y la razón de esta celebración se convirtió en la adoración cristiana de todos los mártires religiosos.

La iglesia cristiana del siglo VII celebraba el día de Todos los Santos en Mayo, pero la gente seguía esperando la llegada de fantasmas el 31 de octubre, así que la fiesta a los santos fue cambiada al 1 de noviembre.

✓ Algunas costumbres de Halloween

• Trick or Treat

Los niños se disfrazan y van de casa en casa exigiendo

«trick or treat» (truco o regalo). La idea es que si no se les da alguna golosina le harán alguna maldad al residente del lugar que visitan. La costumbre de pedir dulces empezó en Europa con una costumbre del siglo IX. El 2 de noviembre los cristianos andaban de pueblo en pueblo pidiendo «tortas de alma» que eran pedazos de pan con «CURRANTS». Mientras más recibieran, más prometían rezar por los parientes muertos de los donantes, cosa que llevaba a las almas más rápido hacia el cielo.

• La Calabaza

Según una antigua leyenda irlandesa un hombre llamado Jack había sido muy malo y no podía entrar en el cielo. Tampoco podía ir al infierno porque le había jugado demasiados trucos al demonio. Tuvo por eso que permanecer en la tierra vagando por los caminos, con una linterna a cuestas. Esta linterna primitiva se hace vaciando un vegetal y poniéndole dentro un carbón encendido. Jack entonces se conocía como «Jack of the Lantern» (Jack de la Linterna) o, abreviado, Jack-o'-Lantern. Para ahuyentar a Jack-o'-Lantern la gente supersticiosa ponía una linterna similar en la ventana o frente a la casa. Cuando la tradición se popularizó en USA, el vegetal con que se hace la linterna comenzó a ser una calabaza la cual es parte de las tradiciones supersticiosas de Halloween. Para producir un efecto tenebroso, la luz sale de la calabaza por agujeros en forma del rostro de una carabela o bruja.

• Uso de disfraces

La gente en Europa usaba máscaras cuando seguías u otros desastres los agobiaban. Las máscaras eran usadas para espantar a los espíritus que les traían el mal.

En 1840 los inmigrantes irlandeses llevaron la costumbre de Halloween a los Estados Unidos. Con una cultura mercantil y grandes ganancias que proporcionaba la venta de los disfraces, la costumbre se expandió rápido a otros países del continente, entre ellos, a México, donde el bagaje cultural anglosajón es sumamente ajeno y sin tradición.



Un custodio ejemplar

Adrián Venosa Estrada, presta sus servicios como custodio en el Museo Cuauhnáhuac desde su ingreso el primero de octubre de 1971, procedente de Apaxtla, Gro.

Este compañero nunca ha estado involucrado en ningún problema, siempre asiste a las asambleas sindicales y cumple con responsabilidad sus muchas obligaciones.

Actualmente custodia las salas 4, 5 y 6 de la planta baja del Museo Cuauhnáhuac que son: La sala del aro del juego de pelota, la Sala Xochicalco y la Sala de Pinturas Rupestres, respectivamente.

Otra de las cualidades que lo distinguen es que, mientras otros compañeros parecen avergonzarse de usar el uniforme, él lo porta con un gran orgullo, usándolo completo, inclusive con el kepi y el silbato como puede apreciarse en la foto.



Desde ultratumba

A. F. Isabel Garza Gómez

Oscuras, lúgubres y lluviosas noches son favorables para tenebrosos relatos del «más allá». Numerosas anécdotas describen las una y mil penurias por las que atraviesan las ánimas que, por tener asuntos pendientes en este mundo terrenal, están destinadas a vagar en pena, sin reposo y sin la paz celestial prometida.

Al parecer las causas más comunes que originan el penar de las ánimas están relacionadas con problemas de conciencia, es decir, aquellas personas que fueron sorprendidas por la muerte antes de pedir perdón o gratificar de alguna manera a los que en vida hicieron daño. Pueden también ser provocadas por la extrema necesidad afectiva o económica que los deudos tienen del difunto y por ello él se resiste a abandonarlos a pesar de sentir el deseo vehemente de ir hacia la intensa luz que lo llevará a su destino final.

Para tranquilidad de todos, en la mayoría de los casos estas ánimas en pena son chocarreras, pero buenas y su propósito no es el de hacer daño a los vivos. Por el contrario, desean pedirnos ayuda para resolver sus problemas, transmitirnos sus inquietudes, indicarnos los sitios en los que existen tesoros enterrados o cuidarnos y protegernos de los peligros a los que día a día nos enfrentamos.

Desde luego existen también las ánimas atormentadas y rencorosas que deseosas de tomar venganza no pueden abandonar el mundo de los vivos. En este caso, su intención es causar el mayor dolor posible físico y/o emocional, provocando a través de diferentes formas la locura y la muerte.

Cuando finalmente estos espíritus en pena encuentran la paz, comparten con otros difuntos las gratificantes e inolvidables experiencias de sus visitas al mundo terrenal que año con año realizan para compartir con amigos y familiares tremendos y deliciosos comeltones y pachangas que con motivo del Día de Muertos se celebran.

La presencia de los espíritus en las ofrendas de muertos no implica ni daños ni beneficios para los vivos, simplemente se trata de una visita social para compartir y disfrutar de las comidas, las bebidas y la música que en vida fueron sus preferidas.

Mucho agradecen los fieles difuntos el recuerdo que de ellos tenemos y la demostración de afecto que les profesamos, a pesar de que ya no se encuentran entre nosotros. La ofrenda de muertos también nos gratifica a los vivos, ya

que a través de ella una vez al año sentimos la grata presencia de los seres queridos que ya se fueron y que seguramente con su visita bendicen nuestros hogares.

A esta festividad los muertos vienen desde ultratumba y los vivos de diferentes partes de la República. Así de esta manera, la familia está completa una vez más, todos disfrutamos este momento de alegría y felicidad. Pero al igual que todas las celebraciones, ésta llega a su final y, por ello, vamos al panteón para despedir a nuestros queridos difuntos que regresan al más allá y vamos también a las terminales de autobuses para despedir a nuestros queridos vivos que regresan a sus labores cotidianas.

Sin embargo, no todo es felicidad en estas fechas, ya que en la tradición no participan todos los mortales, por ello se acostumbra poner en las ofrendas «lugares» para los difuntos que no tienen la suerte de tener su fiesta propia.

Existen algunos relatos en los que se menciona el deseo de los muertos de ser recordados con una ofrenda y la forma en que logran que sus familiares los complazcan. Uno de éstos menciona que cuando murió Don Juan, campesino pobre, pero trabajador y de buenos sentimientos, dejó viuda a Doña Chona y huérfanos a Miguel, Pedro, Juan, Francisca, María y Chucho de 8, 6, 5, 4, 3 y 2 años respectivamente.

Doña Chona trabajaba de sol a sol, cuidaba de la casa y de sus hijos con dedicación y amor.

después llevó al pueblo cercano a Chucho para que el doctor lo revisara, ya que desde hacía varios días estaba enfermo y con temperaturas muy altas.

A su regreso se dio cuenta que Miguel no había cumplido su encargo. Visiblemente disgustada, doña Chona le explicó que la ofrenda debía de estar lista antes de que los muertos llegaran. Ya estaba entrada la noche cuando el incrédulo niño, refunfuñando, se fue al campo. En el camino se encontró con un grupo de personas que llamó su atención, porque al caminar no tocaban el piso. Curioso, los siguió y a pesar de que iban cubiertos de pies a cabeza, poco a poco, más asustado que sorprendido, a sus vecinos ya difuntos reconoció.

A buena distancia observó que cada uno de ellos se dirigía a la casa en la que había vivido y en la que se encontraban familiares y amigos esperándolos con una rica ofrenda. Sólo uno de los espíritus se quedó junto a un árbol sollozando. El niño, con mucha cautela, a él se acercó y por un momento enmudeció al darse cuenta que era su padre.

Con esta aterradora visión se dio prisa para llevar a su casa las ramas secas y las flores para la ofrenda. De su experiencia a nadie le contó, pensaba que tal vez se había quedado dormido y que sólo se trataba de una pesadilla. Sin embargo, algo muy dentro de su corazón le decía que no era un sueño. Por ello, decidido se dirigió al campo en busca de su padre, pero ahí ya no lo encontró.

Pensativo y sin saber qué hacer, decidió contar a su madre la visión que había tenido. Al llegar a su casa, sorprendido miró a su padre que sentado en su silla preferida tomaba el mezcal de la ofrenda que su viuda le había colocado.

Esta imagen a Miguel jamás se le olvidó y desde entonces año con año coloca una hermosa ofrenda de muertos para que ninguno de sus seres queridos se quede sin festejar.

Al igual que muchas otras, esta historia no tiene una comprobación científica. Se trata de un acto de credibilidad, es decir, usted cree, o no cree, que los muertos vienen desde ultratumba para estas festividades. Independientemente de sus creencias, muy respetables por cierto, yo lo invito a que prenda una veladora, coloque por lo menos flores, agua y sal como ofrenda, enfrente de los retratos de sus fieles difuntos.

Al poner una ofrenda de muertos usted no pierde nada y tal vez proporcione felicidad a los que ya no están entre nosotros, pero con los que tarde o temprano nos vamos a reunir.



El día de muertos la mujer pidió a Miguel, su hijo mayor, fuera al campo a cortar ramas secas y a recoger flores para preparar la ofrenda a su recién difunto esposo. La buena mujer se fue a trabajar y

tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. JiQuitpan, 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313-28-93

E mail: esmor@prodigy.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Tels. (7) 312-59-55 / 312-31-08

E mail: cimor@mor1.telnet.mx

Es un suplemento semanal editado por

ElRegional

Edo. Ernesto Pacheco Rodríguez
Directa General

Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchán (INAH)

INAH
MORELOS

Teresita Loera Cabeza de Vaca
Fraguada de Despacho
Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega
Responsable de Difusión
(I.N.A.H.)